

PRESENTACIÓN CUADERNILLO 7 – *Sacrosanctum Concillium*
La Sagrada Escritura en la Liturgia
(SC 24-35) – Maurizio Compiani

«La conexión entre la liturgia y la Sagrada Escritura es una característica propia de la fe bíblica judeocristiana, ya que es una fuente de unidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento»

La Sagrada Escritura debe ser experimentada con un “afecto suave y vivo” en la liturgia, dice la *Sacrosanctum Concilium*. La expresión “afecto” indica que el encuentro con la Palabra no debe ser entendido solo como un momento intelectual o cultural, sino como una experiencia “sensorial” abierta a la totalidad perceptiva con la que toda la comunidad está presente en la asamblea litúrgica. La escucha de la Palabra en la liturgia es profundamente “espiritual”, pues el Espíritu que actúa en la Palabra y en los sacramentos vivifica también a la propia Iglesia reunida, renovando el prodigio de Pentecostés.

La Palabra proclamada en Lucas 24,13-35 narra el encuentro del Resucitado con los dos discípulos de Emaús, un relato de conversión donde la experiencia perceptiva y sensorial juega un papel importante. El misterioso peregrino que se acerca a los dos discípulos les muestra una visión diferente, ayudándolos a comprender los acontecimientos a través de las Escrituras, guiándolos hacia un cambio total en su inteligencia, visiones y corazón. El encuentro concluye con los dos discípulos descubriendo una reactivación del “afecto suave y vivo” en la fracción del pan, permitiendo que el Resucitado permanezca con ellos de una forma nueva.

Cuando se desatiende la Sagrada Escritura, el rito se vacía de su cauce original y termina desembocando en dos posibles salidas que, a pesar de ser opuestas, obtienen el mismo resultado de desnaturalizar la propia liturgia y hacer que pierda el gusto suave del encuentro con la Palabra. El primer peligro es confundir la creatividad con la arbitrariedad, mientras que el segundo es inmovilizarse en las normas rituales, apagando la vida creyente en una estéril repetición del rito.

La *Sacrosanctum Concilium* hace tres recomendaciones para que sea evidente que rito y Palabra están íntimamente conectados en la liturgia. La primera es ofrecer una lectura de la Sagrada Escritura “más abundante, más variada y apropiada” en las celebraciones. La segunda es presentar a los fieles una catequesis directamente más litúrgica. La tercera, más amplia, se refiere a la predicación “que forma parte de la acción litúrgica”.

El papa Francisco enfatiza en *Evangelii Gaudium* la necesidad de valorar seriamente la homilía en la praxis pastoral, declarando que es la “piedra de toque para evaluar la cercanía y la capacidad de encuentro de un pastor con su pueblo”. Se concentra en dos puntos: las características de la homilía y su preparación. Ésta debe ser breve y respetar el contexto litúrgico. El papa también habla de la importancia de la cercanía cordial del predicador, el tono cálido de su voz, el estilo manso de sus frases y la alegría en sus gestos. Es vital que el predicador se conecte con su comunidad para entender sus necesidades y hablarles claro y efectivamente.

La reforma litúrgica del Concilio Vaticano II tiene como objetivo la profunda fusión entre acción litúrgica y proclamación de la Palabra de Dios. Aunque ha habido grandes avances, aún se discute su alcance. Una perspectiva es respetar los leccionarios, pues la Comisión Bíblica ha señalado que actualmente no responden a las directrices conciliares y sugiere estudiar toda su estructura subyacente. Otra es la formación litúrgica, pues no basta cambiar los libros para mejorar la calidad de la liturgia, sino el corazón.

El papa ha señalado la necesidad de una formación continua y universal para todos los bautizados, ya que conocer el misterio de Dios es una cuestión de relación y no de comprensión mental. Esta invitación menciona las recomendaciones conciliares sobre educación litúrgica y participación del pueblo de Dios.

De modo especial, esta formación debe darse en los seminarios, ofreciendo una formación litúrgico-sapiencial para guiar a las comunidades en el conocimiento del misterio de Dios. El texto concluye preguntándose sobre las razones de reiterar las recomendaciones conciliares y los obstáculos que dificultan su recepción.

Tanto Benedicto XVI como Francisco han puesto énfasis en la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de la Iglesia y la liturgia. Ambos han promovido una mayor formación bíblica y litúrgica del pueblo de Dios, así como de los candidatos al sacerdocio en los seminarios. Es un reto continuar profundizando en la mística de que el Pueblo de Dios viva en su peregrinar el encuentro con Cristo en la Sagrada Escritura y en la eucaristía.